

GARCÍA SELGAS, Fernando J. *Sobre la fluidez social. Elementos para una cartografía*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2007

En los últimos años han sido muchos los autores que han tratado de diseñar propuestas teóricas capaces de describir las profundas transformaciones de lo social que caracterizan nuestra época. Fenómenos como las nuevas formas familiares, la complejidad asociada a los flujos migratorios o las formas de organización y expresión de los nuevos movimientos sociales son sólo algunos ejemplos típicos de estas nuevas manifestaciones de lo social. En este sentido, la globalización económica y cultural no sería sino el caso paradigmático de estas nuevas formas de socialidad cuyas características parecen no encajar adecuadamente en los viejos modelos que la sociología tradicional puede ofrecernos. No es, por tanto, de extrañar que buena parte del trabajo más arriesgado y sugestivo que viene realizándose en los últimos años en el campo de la teoría sociológica se haya centrado precisamente en ofrecer diferentes aproximaciones conceptuales innovadoras que puedan ayudarnos a caracterizar estos fenómenos emergentes.

Pese a la variedad de las diversas propuestas esbozadas hasta la fecha para describir teóricamente estas nuevas formas sociales, que van desde la sociedad-red de Castells hasta la sociedad líquida de Bauman, resulta muy significativo que todas ellas coincidan en señalar como rasgos centrales de estos fenómenos la flexibilidad, la heterogeneidad y la progresiva disolución de las fronteras, los valores y las identidades tradicionales. El libro que ha escrito Fernando J. García Selgas pretende, precisamente, aproximarse al problema de la complejidad social asumiendo que estos rasgos no son distorsiones transitorias o efectos secundarios sino que constituyen el núcleo de una nueva forma de socialidad “fluida” característica de nuestro tiempo. Recogiendo múltiples aportaciones procedentes de campos tan diversos como el análisis literario, los estudios sociales de la ciencia o la teoría de la posmodernidad esta obra ofrece una atrevida propuesta teórica que, aunque presentada de momento en forma de esbozo, apunta hacia una conceptualización alternativa de lo social que resulta muy prometedora.

Teniendo en cuenta su planteamiento teórico y su alto grado de abstracción, tal vez pueda parecer a primera vista que este libro se encuentra algo alejado de las preocupaciones e intereses propios de quienes se dedican al campo de las relaciones laborales. Sin embargo, una reflexión más detenida sobre el tema puede ofrecernos algunas claves para entender por qué la teoría de la fluidez social puede resultar sumamente sugestiva también para los científicos sociales centrados en el mundo del trabajo. De hecho, buena parte de las recientes aportaciones en este campo apuntan precisamente a analizar las propiedades de los nuevos modelos laborales caracterizados por la flexibilidad, la versatilidad y la ausencia de determinaciones rígidas y permanentes. Fenómenos tan característicos de nuestra época como la deslocalización empresarial o la progresiva erosión de la identidad profesional de los trabajadores obligados a adaptarse continuamente a roles cambiantes resultan ejemplos paradigmáticos de lo que Fernando J. García Selgas denomina “fluidez social”. Justamente lo que viene a

proponer en su libro es que para entender cabalmente realidades como estas es imprescindible revisar nuestras categorizaciones conceptuales y nuestros viejos marcos teóricos. La propuesta analítica apuntada en este libro no es sólo un erudito ejercicio de abstracción teórica, sino que ante todo aspira a perfilar conceptos que puedan convertirse en un útil “banco de herramientas” que nos permita entender estas nuevas realidades flexibles, cambiantes y ambiguas.

La idea rectora del libro, sobre la que se basa todo el desarrollo teórico posterior, es una nueva formulación de lo social, concebido como un espacio de flujos, o para ser más exactos, como un espacio-tiempo de flujos complejos y superpuestos. Para aclarar en la práctica el significado de este planteamiento tan abstracto, las primeras páginas del texto se dedican a revisar críticamente la fundamentación conceptual propia de las visiones sociológicas tradicionales. Según el autor, las viejas teorías basadas en formulaciones sustancialistas o estructuralistas presentan serias limitaciones a la hora de aprehender las nuevas realidades sociales caracterizadas por la fluidez. Las visiones que identifican lo social como una sustancia, entendida como un agregado de sujetos abstractos, resultan difíciles de sostener después de la crítica postestructuralista a los esencialismos inscritos en las nociones de “sujeto” y de “sociedad”. La alternativa estructuralista, que concibe lo social como un entramado semiótico atemporal subyacente a los fenómenos, también ha resultado progresivamente desacreditada ante la evidencia de que las presuntas estructuras sociales están dotadas de historicidad y son con frecuencia entramados contingentes, precarios e inestables en lugar de marcos inmutables de sentido. Por si esto fuera poco, ambas propuestas resultan, además, sospechosas de pretenciosidad, puesto que las dos conceden al científico social el dudoso papel de “ojo que todo lo ve” como experto privilegiado capaz de captar la “verdadera realidad” de unos fenómenos que los actores implicados son incapaces de advertir.

Así pues, las teorías sociológicas tradicionales parecen inadecuadas a la hora de captar la compleja variabilidad de la realidad social, que parece diluirse, desdibujarse y reconfigurarse vertiginosamente ante nosotros. Para analizar esta nueva forma de lo social es necesario reinventar nuestros viejos conceptos y asumir el carácter difuso, flexible y cambiante de la socialidad contemporánea, una socialidad que como mejor puede describirse es mediante la metáfora de la fluidez. Pero ¿en qué consiste exactamente esta nueva forma de socialidad fluida? Según el autor, la fluidez social puede caracterizarse mediante cuatro rasgos fundamentales. En primer lugar los fenómenos sociales ya no se presentan de forma clara, unívoca y sólida, sino que aparecen como multiplicidades inestables. En segundo lugar, las nuevas formas de lo social ya no pueden ser correctamente definidas en términos esencialistas, puesto que su constitución es básicamente relacional. En tercer lugar, la socialidad actual requiere prestar atención al papel desarrollado tanto por los humanos como por los no humanos en la configuración de las relaciones que nos constituyen mutuamente. Nuestra socialidad es heterogénea, o si se quiere post-humanista. En cuarto y último lugar, las fronteras que anteriormente definían los fenómenos y las entidades sociales parecen desdibujarse en un proceso de porosidad liminar en virtud del cual lo fluido puede coexistir con realidades “sólidas y rígidas”

en una problemática y compleja convivencia. Esta suerte de permeabilidad permitiría explicar la persistencia de fenómenos “rígidamente tozudos” (como la violencia machista, por ejemplo) en un ámbito caracterizado globalmente por la fluidez y la flexibilidad.

Partiendo de esta idea central de la fluidez social, y asumiendo el carácter parcial y situado de su propia propuesta, el libro adopta una perspectiva capaz de sortear la tentación del discurso único y desencarnado. Por esta razón, para evitar los riesgos de una visión objetivista y representacionista del conocimiento, el libro no se presenta como una “teoría de la fluidez social” sino como una “cartografía”, entendida como un ejercicio descriptivo tanto conceptual como empírico que además se mantenga abierto a la reflexividad.

Para elaborar esta cartografía de la fluidez es preciso reconocer, en primer lugar, que eso a lo que antes llamábamos “sociedad” es más bien un entramado espacio-temporal de flujos e interrelaciones tanto materiales como semióticas, un “espacio-tiempo social” de regiones, redes, flujos y superposiciones complejas que desafían nuestras viejas clasificaciones nítidas y definidas. Para aprehender esta conexión esencial entre una dimensión espacial y otra temporal íntimamente entrelazadas, el autor propone adoptar el concepto de “cronotopo” que Batjtin introdujo en sus análisis de la narrativa. El cronotopo permite pensar la relacionalidad que constituye lo social desde una perspectiva dialógica y al mismo tiempo jerárquica, proporcionándonos un marco de referencia capaz, en opinión del autor, de sortear esos callejones sin salida a los que inevitablemente conducen las propuestas que olvidan el carácter relacional de la realidad social.

Sin embargo, pese a su versatilidad e interés, el concepto de cronotopo no termina de resultar satisfactorio para describir una realidad que es “simultáneamente concreta y general, próxima y lejana, global y local”. El carácter superpuesto y simultáneo de estas diversas formas de espacialidad y temporalidad, tan propio de las nuevas formas de lo social, puede captarse mucho mejor mediante el concepto de “envoltura”, un término propuesto por autores como Fredric Jameson (en el marco del análisis de la arquitectura posmoderna) o Bruno Latour (en el campo de los estudios sociales de la ciencia). La versión que ofrece Fernando J. García Selgas del concepto de envoltura recoge tanto sus connotaciones espaciales (ruptura de la dicotomía entre exterior e interior, pérdida de profundidad, fragmentación) como semiótico-materiales. Pensar la fluidez social en términos de envoltura permite aprehender el carácter contingente, provisional y heterogéneo de las realidades sociales, así como su historicidad en la que están implicados en una compleja interrelación tanto humanos como no-humanos. Estamos ante una perspectiva que, entre otras cosas, nos obliga a reformular el concepto de agencia para incluir la posibilidad de que existan “actantes” no-humanos con un papel relevante en las articulaciones que constituyen la realidad social. Concibiendo lo social como un espacio de flujos, esas realidades “sólidas” que la sociología tradicional tomaba como objeto de estudio no serían sino cristalizaciones contingentes, parciales y precarias que deben su existencia a un proceso de articulación en el que intervienen

múltiples entidades heterogéneas y que al menos provisionalmente han sido capaces de engendrar un nodo de realidad.

Más allá de sus novedosos presupuestos ontológicos, el concepto de envoltura proporciona un punto de partida alternativo para el análisis de la realidad social capaz, a juicio del autor, de ir más allá de las viejas dicotomías en las que ha encajado la sociología clásica. Así, las nociones de sujeto y objeto o de sistema y contexto podrían quedar disueltas y superadas mediante una aproximación teórica que en lugar de aspirar a representar la verdad pretende más bien ofrecer una cartografía parcial y situada de las articulaciones que constituyen lo social. Por su especial relevancia en el viejo debate acerca de la cuestión normativa en las Ciencias Sociales merece la pena señalar el modo en que los conceptos de envoltura y de cronotopo ofrecen, según Fernando J. García Selgas, “ciertos rasgos que posibilitan una mirada antirrelativista pero no universalista” (p. 220). Esta afirmación, que tal vez supone el desafío más sugerente y controvertido del libro, se sustenta en la idea de que la dicotomía entre universalismo y relativismo es un falso dilema que puede superarse atendiendo al modo en que esos ensamblajes que constituyen lo real incorporan un principio de jerarquía que posibilita las comparaciones y el establecimiento de una ordenación valorativa. Teniendo en cuenta la relevancia y el alcance que podría tener esta propuesta, resulta algo decepcionante que el autor despache su argumentación sobre el tema con unos pocos y oscuros párrafos. Probablemente las insuficiencias que puedan encontrarse en este apartado habrá que achacarlas al carácter tentativo y exploratorio de esta novedosa propuesta que aquí está dando sus primeros pasos.

Parecida sensación suscita la lectura de la última sección del libro, en la que se apuntan “otras nociones complementarias” que pretenden ampliar el alcance analítico de la noción de envoltura. Al encontrarse con propuestas tan atrevidas como las de un espacio-tiempo social curvado por tensores y dinamizado por atractores, el lector tiene la impresión de hallarse ante una serie de curiosas intuiciones presentadas en forma de esbozo pero que no terminan de encontrar acomodo en una propuesta consistente. Inspirado tal vez por la posible analogía entre su “espacio-tiempo social fluido” y el formalismo matemático empleado en la física del caos o en la relatividad general, se tiene la tentación de pensar que el autor “estira” esta metáfora más allá de lo que parece razonablemente justificado.

Tras exponer estas arriesgadas nociones “complementarias” y con el propósito de aclarar en la medida de lo posible el alto grado de abstracción que caracteriza el tono global de su exposición, Fernando J. García Selgas ha considerado oportuno cerrar su último capítulo con un particular “caso de confluencia” para ilustrar en la práctica las posibilidades analíticas de su propuesta. Se trata de la “centriferia”, un concepto que pretende englobar las nociones de centro y periferia en un único término que funciona a un tiempo, en la terminología del autor, como envoltura, atractor y cronotopo. Lamentablemente, tanto el limitado espacio que se dedica a esta interesante propuesta como el modo altamente abstracto en que se presenta defraudan en cierto modo las expectativas que pudiera tener el lector de encontrarse con un “estudio de caso” empírico y ampliamente documentado capaz de iluminar

en la práctica la validez teórica de esta novedosa propuesta teórica. Probablemente para saber si conceptos tan prometedores como los de envoltura o cronotopo son fértiles y provechosos en el análisis de la realidad social, lo que hace falta no es tanto desarrollar un modelo matemático a imitación de la física de fluidos como disponer de ejemplos de su aplicación empírica en casos concretos. No cabe duda de que las investigaciones en curso del autor, de las cuales este libro constituye un hito remarcable, servirán para profundizar y esclarecer su perspectiva en esta línea.

César PRESTEL